Hace seis años la localidad bonaerense de Azul saltó a la fama mundial de un modo más que insólito: allí se estaba llevando a cabo un arriesgado experimento con un virus recombinante creado en laboratorio a partir de la rabia y la viruela. La experiencia violó todos los principios de ética científica y hasta utilizó a peones rurales como francos cobayos. Una de las instituciones involucradas fue el laboratorio francés Merieux, el mismo que promueve ahora, otra vez en Azul, una nueva y dudosa experiencia antirrábica que ya ha merecido pedidos de informes en la Cámara de Diputados.

Ensayan otra vez dudosas vacunas antirrábicas

AZUL QUEDO

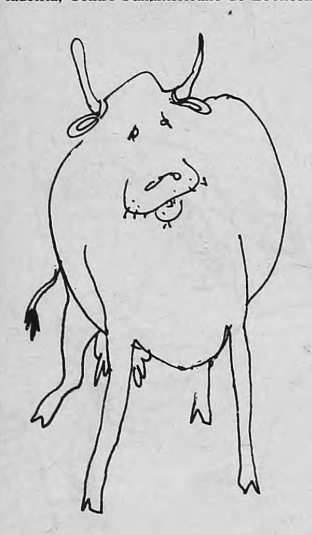


Nuevos y dudosos experiment

AZU

Por Sergio A. Lozano

En el año '86, la localidad de Azul saltó de Buenos Aires al mundo. Una experiencia de vacunación antirrábica llevada a cabo con un virus recombinante –una suerte de híbrido entre el virus de la rabia y el de la viruela– violó todos los principios de la ética científica: entre otras cosas, no se tomaron los mínimos recaudos de bioseguridad para evitar la propagación de un virus nuevo al ambiente y el personal involucrado en la experiencia no tenía conocimiento de que era parte de la misma y del potencial riesgo al que estaba siendo expuesto. Aunque la experiencia de Azul desató duras críticas en los fueros científicos de todo el planeta, ni las autoridades nacionales ni las hasta entonces prestigiosas instituciones involucradas en la experiencia –Instituto Wistar de Filadelfia, Centro Panamericano de Zoonosis (CEPANZO), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Fundación Rockefeller, Transgene S.A. y Laboratorios Merieux– dieron una explicación satisfactoria hasta la fecha. Más aún: como denunció oportunamente **Futuro**, toda la documentación sobre el caso Azul desapareció misteriosamente de la caja fuerte que la custodiaba en el Ministerio de Salud y Acción Social.



Siete años después, un reciente relevamiento médico entre los peones involucrados en la experiencia de Azul realizado por docentes de la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata (UNLP) revela que estos hombres fueron sometidos a "estados emocionales y físicos de intensidad inhabitual, caracterizados por miedo al sufrimiento de una enfermedad grave, a la posibilidad de transmisión de la misma a sus seres queridos u otras personas, a la incertidumbre de su futuro personal y de vida" y a "trastornos físicos indefinidos como cefaleas intensas, insomnio, trastornos de origen cardiovascular y gastrointestinales". A juicio de los médicos de la UNLP, los peones han sufrido "una experiencia vivencial de carácter no habitual por lo estresante y traumática que ha determinado profundos cambios emocionales, conductuales y cognitivos que pueden ser encuadrados dentro de lo que las denominaciones modernas consideran como desorden *Por Estrés Post Traumático*", trastorno psíquico de evolución crónica que "compromete indudablemente en forma significativa no sólo el desarrollo de una vida personal sino también en lo interpersonal, familiar y laboral" (ver recuadro).

Alberto Echazarreta, ex director provincial de Medicina Sanitaria de la Provincia de Buenos Aires e integrante de las comisiones investigadoras designadas por el Ministerio de Salud de la Nación en 1986 para investigar el caso Azul, resume la situación de los peones utilizados para la experiencia: "La comunidad científica de todo el mundo, la población de nuestro país y, en particular, los habitantes de Azul recuerdan con estupor, indignación e impotencia el todavía no dilucidado caso de la experiencia ilegal realizada con el virus recombinante vaccinia-rabia. Además, hace más de cuatro años que solicitamos sin éxito que los peones involucrados en el caso reciban la atención médica que merecen. Gracias a la generosa colaboración de los médicos de la UNLP pudimos hacer el relevamiento de los peones para poner de manifiesto las serias consecuencias de esta experiencia de Azul. Como si esto fuera poco, un reciente convenio entre el laboratorio Merieux, de Francia, y el Centro de Zoonosis Rural de la Provincia de Buenos Aires permitió llevar a cabo el estudio de otra vacuna antirrábica que, aunque en principio no sería recombinante sino producida en cultivo celular, incurrió en los mismos errores operativos que la experiencia anterior: la vacuna estudiada no estaba autorizada en el país para medicina humana en el momento de acordar los estudios; la experiencia se realiza de manera coercitiva, pues se obliga a los peones a vacunarse sin informarles que estaban formando parte de un proyecto de investigación y el consentimiento de aceptación se firmó con posterioridad a la inoculación de las vacunas".

La experiencia referida por Echazarreta involucró la vacunación, a fines del año pasado, del personal destajista y desparasitadores de carnes dependientes del Departamento de Zoonosis Urbanas de Avellaneda contratados directamente por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y que desarrollan

Hablan los peones

LOS CHANCHITOS

Por S.A.L.

Futuro reunió en una mesa redonda a los peones que fueron utilizados involuntariamente en la experiencia realizada en Azul el año '86 con una vacuna antirrábica preparada por ingeniería genética (ver nota central). Así fue posible rememorar los hechos y comprender su situación actual después de siete años de incertidumbre en que el destino llevó a que esta gente simple, usada como verdaderos conejillos de Indias, tenga que manejarse hoy con términos hasta hace poco privativos de la biología molecular, como la palabra virus recombinante. Alrededor de la mesa y lamentablemente sin mate por medio, se sentaron Darío Rodríguez, 30 años y cuatro hijos, Miguel Andrade, 38 años y dos hijos, y Oscar Vignatte, 50 años y cuatro hijos.

–¿Cómo se incorporan ustedes a la experiencia de Azul, quién los contrata y con qué fines?

Miguel Andrade: Estábamos necesitados de trabajo y nos ofrecían un buen sueldo que llegaba a unos 50 dólares mensuales. Era, en apariencia, una buena oportunidad laboral. Fuimos contratados directamente por el Centro Panamericano de Zoonosis (CEPANZO) y nunca se nos informó que íbamos a formar parte del ensayo de una vacuna experimental ni de los riesgos que podíamos correr por eso. Nadie nos dijo que las vacas habían sido vacunadas con un virus nuevo, de laboratorio.



Oscar Vignatte: Nos contrataron como tamberos comunes, para trabajar con las vacas, ordeñarlas, aunque se nos dieron expresas directivas de que ninguno podía tocar las vacas del otro. Si uno faltaba, ninguno de los otros podía reemplazarlo en el ordeñe de las vacas de su grupo. Después nos explicaron algunos científicos que analizaron el caso que era para que no se nos mezclaran los grupos de investigación.

–¿Qué otro tipo de indicaciones les dieron? ¿Les revisaban las manos para verificar si aparecían indicios de viruela?

Andrade: Sí. Aunque no se nos dijo por qué, se nos indicó que teníamos que lavarnos las manos después de cada ordeñe y nos las controlaban rigurosamente.

–¿Se les dio alguna protección especial para que ordeñen las vacas?

Andrade: No. A nosotros no nos daban nada. Trabajábamos con la misma ropa que traíamos de nuestras casas. Lo que nos llamaba la atención era que cuando la gente del CEPANZO tomaba muestras de leche de estas vacas para el análisis en laboratorios de Buenos Aires, las ordeñaban con guantes, buzos y máscaras.

–¿Qué se hacía con la leche que ordeñaban de las vacas que habían sido inoculadas con el virus recombinante?

Vignatte: Producíamos 800 litros de leche por día ordeñando a mano con mejor rendimiento que cualquier tambero de la zona. Nosotros tomábamos la leche, la llevábamos a nuestra casa, se la dábamos a los perros y la gente del CEPANZO se la daba también a armadillos que tenían ahí. Cuando se descubre todo, la venta de leche en Azul se va a pique...

Andrade: Esa leche se vendía en Azul, así que mucha gente se alimentó con ella.

–¿Hasta cuándo ocurrió eso?

Vignatte: Hasta que se destapa la olla. En ese momento se deja de comercializar la leche en Azul pero se comienza a tirar en una laguna cercana.

–¿Qué pasó con las vacas que utilizaron para la experiencia y estaban vacunadas con el virus recombinante?

Vignatte: Eran cuarenta vacas en total. Unos animales hermosos. Después del despelote vinieron unos veinte o treinta milicos y las fusilaron. Hicieron una masacre. Me acuerdo que se escapó una vaca sangrando y regó todo el campo. Los milicos las tenían a tres metros y les erraban. Daba pena..., uno se había encariñado con los animales. Los terneros que se amamantaban de estas vacas todavía están vivos en el CEPANZO, son animales grandes, lindos como sus madres.

–¿Por qué creen que los contrataron a ustedes y no a otra gente?

Andrade: Se presentaron muchos para el puesto. Algunos doctores que investigaron el caso nos explicaron que es posible que nos hayan elegido a nosotros porque no estábamos vacunados ni contra la viruela ni la rabia y eso les facilitaba los estudios que tenían que hacer después con nuestras muestras de sangre.

–¿Les hacían extracciones de sangre de manera periódica en el tiempo que estuvieron contratados por CEPANZO?

Darío Rodríguez: Nos sacaron numerosas muestras de sangre, primero sólo a nosotros y después también a nuestras familias.

Vignatte: El contrato era por seis meses, a partir de julio de 1986 hasta el 30 de enero de 1987. Se suspende en setiembre cuando comienzan las denuncias de la experiencia ilegal que estaban realizando...

Rodríguez: Cuando se arma todo el despelote y se para la experiencia, nos pasaron a otras tareas como alambrado, esquilado, trabajo en las perreras... Nos pasaron de ordeñadores a peones generales, pintamos todo el establecimiento. Nos querían retener para seguir sacándonos sangre.

–¿Qué problemas sufrieron ustedes cuando se enteraron de que estaban formando parte de una experiencia?

Andrade: Al principio cualquier problema menor lo asociábamos con el virus. Yo estuve internado un buen tiempo. Llegué al hospital de Azul con dolores en todo el cuerpo, sin querer comer. Al enterarse de que era de CEPANZO no me quisieron atender y me derivaron al sanatorio privado de Azul.

Vignatte: Yo tuve problemas cardiológicos. Me hicieron tres by pass... No puedo decir que sea motivo de la experiencia pero, según me explicaron los médicos, la situación de estrés sufrida, el temor de que le ocurriera algo a mi familia, la sensación de inseguridad al saber que tenía un virus nuevo viviendo conmigo son elementos que pueden haber influido en que se desencadenaran mis problemas de corazón. La cabeza no estaba nada tranquila..., la familia, los chicos que habían tomado la leche. Tres meses después, comenzaron los problemas físicos. Es como convivir con una bomba de tiempo.

–¿Recibieron alguna remuneración extra por lo que les ocurrió? ¿Algún tipo de indemnización por parte de CEPANZO?

Vignatte: No recibimos ni un peso más.

–¿Tuvieron dificultades para conseguir trabajo después del incidente?

Andrade: La gente no nos daba trabajo. Todos leían los diarios y tenían miedo de que pudiéramos contagiarlos. Yo recién al año pude conseguir trabajo en una estancia que compró gente de Suiza.

–Aunque en realidad todo Azul había tomado la leche contaminada, era como si ustedes se hubieran transformado en el virus... ¿Desde que ustedes dejan de trabajar para CEPANZO hasta la fecha, recibieron algún tipo de atención médica brindada por esta institución?

Andrade: No, ninguna.

Rodríguez: Ni siquiera nos preguntaron si nos dolía la cabeza. Estábamos como el indio en la pampa. Por eso le agradecemos al doctor Echazarreta la atención médica que nos brindó. El siempre nos dice que nos pusieron una venda en los ojos y nos hicieron cruzar la vía: el tren no vino pero de todas maneras es-se constituye un hecho criminal.

Vignatte: Nos usaron como chanchitos (sic) de la India. A mí por mis kilos me empezaron a llamar el "chanchito rabioso".

–¿Qué expectativas tienen para el futuro?

Rodríguez: Pocas. Se supone que estas organizaciones internacionales que desarrollaron la experiencia están para ayudar a la gente y no para perjudicarla. Ya que nos usaron, que no hubo ningún tipo de resarcimiento económico para nosotros o nuestras familias, que nos han sometido a esta incertidumbre durante tantos años, lo único que pedimos es que nos digan claramente si fuimos o no parte de un experimento científico. Queremos que alguien aparezca a decir la verdad y que, por lo menos, nos pidan disculpas.

Nuevos y dudosos experimentos con vacunas antirrábicas

AZUL II

Por Sergio A. Lozano

En el año '86, la localidad de Azul saltó de Buenos Aires al mundo. Una experiencia de vacunación antirrábica llevada a cabo con un virus recombinante –una suerte de híbrido entre el virus de la rabia y el de la viruela– violó todos los principios de la ética científica: entre otras cosas, no se tomaron los mínimos recaudos de bioseguridad para evitar la propagación de un virus nuevo al ambiente y el personal involucrado en la experiencia no tenía conocimiento de que era parte de la misma y del potencial riesgo al que estaba siendo expuesto. Aunque la experiencia de Azul desató duras críticas en los fueros científicos de todo el planeta, ni las autoridades nacionales ni las hasta entonces prestigiosas instituciones involucradas en la experiencia –Instituto Wistar de Filadelfia, Centro Panamericano de Zoonosis (CEPANZO), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Fundación Rockefeller, Transgene S.A. y Laboratorios Merieux– dieron una explicación satisfactoria hasta la fecha. Más aún: como denunció oportunamente **Futuro**, toda la documentación sobre el caso Azul desapareció misteriosamente de la caja fuerte que la custodiaba en el Ministerio de Salud y Acción Social.



Siete años después, un reciente relevamiento médico entre los peones involucrados en la experiencia de Azul realizado por docentes de la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata (UNLP) revela que estos hombres fueron sometidos a "estados emocionales y físicos de intensidad inhabitual, caracterizados por miedo al sufrimiento de una enfermedad grave, a la posibilidad de transmisión de la misma a sus seres queridos u otras personas, a la incertidumbre de su futuro personal y de vida" y a "trastornos físicos indefinidos como cefaleas intensas, insomnio, trastornos de origen cardiovascular y gastrointestinales". A juicio de los médicos de la UNLP, los peones han sufrido "una experiencia vivencial de carácter no habitual por lo estresante y traumática que ha determinado profundos cambios emocionales, conductuales y cognitivos que pueden ser encuadrados dentro de lo que las denominaciones modernas consideran como desorden *Por Estrés Post Traumático*", trastorno psíquico de evolución crónica que "compromete indudablemente en forma significativa no sólo el desarrollo de una vida personal sino también en lo interpersonal, familiar y laboral" (ver recuadro).

Alberto Echazarreta, ex director provincial de Medicina Sanitaria de la Provincia de Buenos Aires e integrante de las comisiones investigadoras designadas por el Ministerio de Salud de la Nación en 1986 para investigar el caso Azul, resume la situación de los peones utilizados para la experiencia: "La comunidad científica de todo el mundo, la población de nuestro país y, en particular, los habitantes de Azul recuerdan con estupor, indignación e impotencia el todavía no dilucidado caso de la experiencia ilegal realizada con el virus recombinante vaccinia-rabia. Además, hace más de cuatro años que solicitamos sin éxito que los peones involucrados en el caso reciban la atención médica que merecen. Gracias a la generosa colaboración de los médicos de la UNLP pudimos hacer el relevamiento de los peones para poner de manifiesto las serias consecuencias de esta experiencia de Azul. Como si esto fuera poco, un reciente convenio entre el laboratorio Merieux, de Francia, y el Centro de Zoonosis Rural de la Provincia de Buenos Aires permitió llevar a cabo el estudio de otra vacuna antirrábica que, aunque en principio no sería recombinante sino producida en cultivo celular, incurrió en los mismos errores operativos que la experiencia anterior: la vacuna estudiada no estaba autorizada en el país para medicina humana en el momento de acordar los estudios; la experiencia se realiza de manera coercitiva, pues se obliga a los peones a vacunarse sin informarles que estaban formando parte de un proyecto de investigación y el consentimiento de aceptación se firmó con posterioridad a la inoculación de las vacunas".

La experiencia referida por Echazarreta involucró la vacunación, a fines del año pasado, del personal destajista y desparasitadores de carnes dependientes del Departamento de Zoonosis Urbanas de Avellaneda contratados directamente por el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y que desarrollan sus actividades en los partidos de Azul, Olavarría y Benito Juárez, afectados, en trabajos de desparasitación de perros, al programa Hidatidosis. A raíz del revuelo originado por el pedido de informes presentado por el actual diputado y ex gobernador Alejandro Armendariz, en la Cámara baja sobre esta nueva experiencia, el doctor Jorge Bolpe, jefe del Departamento de Zoonosis Rurales de la provincia de Buenos Aires, le envía al director provincial del área, doctor Guillermo Chitrangulo, un descargo fechado el 9 de noviembre de 1992: "Se adoptó la decisión de inmunizar al personal expuesto a riesgo laboral, de acuerdo con el VII Informe Técnico del Comité de Expertos en Rabia de la Organización Mundial de la Salud (OMS)" y las vacunaciones fueron realizadas "con vacuna Fuenzalida-Palacios, producida por el Laboratorio Central de Salud Pública y un lote de vacuna producida en cultivo celular comercial (Instituto Bio-Merieux) que se halla en el mercado avalada por el Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la Nación desde 1981". Según consigna el mismo informe, "las vacunas fueron provistas por el Departamento de Zoonosis Urbanas-Avellaneda".

En todas estas aclaraciones que figuran en el descargo de Bolpe a sus superiores de Antropozoonosis y en sus posteriores declaraciones a todos los medios gráficos locales no figura que este proceso de vacunación sería, en realidad, parte de un proyecto de investigación denominado *Estudio comparativo de respuesta inmunogénica de vacunas antirrábicas VCRL y VCV*. Es decir, la producida por el Laboratorio Central de Salud Pública de la provincia de Buenos Aires y la de cultivo celular del laboratorio francés Merieux que señala Bolpe en su informe. En este proyecto de investigación elevado desde la Dirección de Control de la Antropozoonosis a la Dirección Provincial de Medicina Sanitaria en agosto de 1991, se especifica detalladamente la experiencia que iba a tener nuevamente como centro la localidad de Azul: se especifica que en la elaboración del proyecto "participaron activamente los profesionales de nuestra área específica, el Departamento de Zoonosis Urbanas", es decir, la misma repartición que Bolpe menciona como la encargada del suministro de las vacunas cuestionadas y que, según sus propias declaraciones, no formaba parte de ninguna experiencia. Además, el mismo proyecto de investigación señala al finalizar su extensa introducción que "se hace constar que, a la fecha de presentación de este proyecto –5 de agosto de 1991–, la vacuna de cultivo en células VERO (VRL) no está autorizada para su uso en medicina humana por la Secretaría de Salud Pública de la Nación".

En el detallado proyecto de investigación, en el cual participan el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, la Dirección de Control de la Antropozoonosis, la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires y el Insittuto Merieux de la Argentina, se esgrimen fundamentados motivos para la realización de la experiencia en cuanto a las notorias ventajas de la vacuna producida en cultivo celular sobre la tradicionalmente utilizada –Fuenzalida-Palacios– y la necesidad de dar un paso adelante en la producción de vacunas más modernas, seguras y que induzcan una mejor protección contra la enfermedad. El citado informe tiene también un modelo de "Formulario de Consentimiento" que deberían firmar los integrantes de la experiencia elaborado por una comisión técnica constituida por representantes de la Secretaría de Salud de la Nación, Universidad de Buenos Aires, Comisión Nacional de Ciencia y Técnica, Universidad del Salvador, Asociación Médica Argentina y Sociedad Argentina de Etica Médica. La situación es confusa: por un lado las explicaciones oficiales dicen que no se realizó ningún proyecto de investigación mientras que existe claramente un proyecto aprobado por la Dirección Provincial de Medicina Sanitaria: en el informe del 16 de setiembre de 1991 que lleva la firma de Jorge Alberto Uzal, director provincial de Medicina Sanitaria de la Provincia de Buenos Aires, se señala que "atento al visto bueno impuesto a fs. 25 'in fine' por el señor subsecretario de Medicina Sanitaria y Social, remítanse las presentes actuaciones a la Dirección de Control de las Antropozoonosis –Departamento de Zoonosis Urbanas– a efectos del inicio de las acciones de investigación a realizar en conjunto con la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA y el Instituto Merieux de la Argentina".

Al estudiar proyectos de investigación, cartas y expedientes se abren numerosos interrogantes: ¿por qué desde los organismos oficiales se informa que no hay ningún proyecto de investigación y se lo enmascara aparentemente detrás de una simple vacunación de rutina? Y, si en realidad lo era, ¿por qué se utilizó más de un tipo de vacuna y por qué viajó más de 300 kilómetros personal del Departamento de Zoonosis Urbanas de Avellaneda si en el lugar había gente apta profesionalmente para emprender una vacunación de rutina? ¿Por qué, si en el mismo proyecto de investigación se afirma que la vacuna a ensayar no está autorizada para medicina humana al año '91, se dice que sí lo está desde 1981? ¿Por qué si el proyecto de investigación es absolutamente meticuloso y sensato en su presentación se saltean –aparentemente– en su instrumentación práctica los pasos mínimos que obliga la ética científica en cuanto a la necesidad de informar y obtener de manera formal el consentimiento de las personas involucradas en el estudio? ¿Quiénes son los responsables de este hecho? ¿Por qué personal abocado durante catorce meses a tareas de riesgo no estaba vacunado contra la rabia y debió esperar a formar parte involuntaria de un proyecto de investigación para recibir su vacunación correspondiente? ¿Por qué si es tan necesario el salto hacia una nueva generación de vacunas, los institutos con capacidad y experiencia para desarrollarlas como el Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán y el Centro de Virología Animal, por ejemplo, no reciben presupuestos dignos que les permitan abocarse a estas tareas específicas? Fuentes confiables responden esta última pregunta: no casualmente un proyecto desanda los pasillos del Congreso para establecer el reemplazo por ley de la vacuna tradicional por la de cultivo celular. De esta manera, el único productor capaz de abastecer el mercado sería el laboratorio francés.

Echazarreta va aun más lejos: "Cómo es posible que se realicen nuevos convenios con el laboratorio Merieux cuando aún no hay definiciones sobre el caso Azul. No hay respuestas oficiales sobre el tema, no se responden los pedidos de informes: ¿qué pasó con los documentos que estaban y desaparecieron del Ministerio de Salud y Acción Social? ¿Se inició algún sumario por eso?". "El Laboratorio Merieux arrastra tras de sí una penosa historia", continúa el sanitarista. "Por un lado la experiencia de Azul del '86, después la distribución de derivados sanguíneos contaminados con el virus del SIDA que tomó amplia difusión unos meses atrás y ahora esta nueva experiencia que generó un pedido de informes en la Cámara pero que seguramente caerá también en el olvido. El denominador común es, en todos los casos, el Laboratorio Merieux y la actuación dudosa de algunos nativos permisivos".

En el pedido de informes presentado en la Cámara se señala que "estaríamos frente a lo que a nuestro juicio significaría el avance de los países desarrollados, que no vacilan en utilizar al Tercer Mundo como conejiilo de Indias en experiencias no autorizadas y que vulneran los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos". Con otras palabras menos altisonantes, un chofer de la Organización Panamericana de la Salud que acompañó a Echazarreta en sus investigaciones en el primer capítulo de la historia de Azul resumía la situación allá por el año '86: "Tanto lío por esta vacuna. Ya hicieron antes tantas experiencias similares y nadie dijo nada".

Hablan los peones

LOS CHANCHITOS

Por S.A.L.

Futuro reunió en una mesa redonda a los peones que fueron utilizados involuntariamente en la experiencia realizada en Azul el año '86 con una vacuna antirrábica preparada por ingeniería genética (ver nota central). Así fue posible rememorar los hechos y comprender su situación actual después de siete años de incertidumbre en que el destino llevó a que esta gente simple, usada como verdaderos conejillos de Indias, tenga que manejarse hoy con términos hasta hace poco privativos de la biología molecular, como la palabra virus recombinante. Alrededor de la mesa y lamentablemente sin mate por medio, se sentaron Darío Rodríguez, 30 años y cuatro hijos, Miguel Andrade, 38 años y dos hijos, y Oscar Vignatte, 50 años y cuatro hijos.

–¿Cómo se incorporan ustedes a la experiencia de Azul, quién los contrata y con qué fines?

Miguel Andrade: Estábamos necesitados de trabajo y nos ofrecían un buen sueldo que llegaba a unos 50 dólares mensuales. Era, en apariencia, una buena oportunidad laboral. Fuimos contratados directamente por el Centro Panamericano de Zoonosis (CEPANZO) y nunca se nos informó que íbamos a formar parte del ensayo de una vacuna experimental ni de los riesgos que podíamos correr por eso. Nadie nos dijo que las vacas habían sido vacunadas con un virus nuevo, de laboratorio.



Oscar Vignatte: Nos contrataron como tamberos comunes, para trabajar con las vacas, ordeñarlas, aunque se nos dieron expresas directivas de que ninguno podía tocar las vacas del otro. Si uno faltaba, ninguno de los otros podía reemplazarlo en el ordeñe de las vacas de su grupo. Después nos explicaron algunos científicos que analizaron el caso que era para que no se les mezclaran los grupos de investigación.

–¿Qué otro tipo de indicaciones les dieron? ¿Les revisaban las manos para verificar si aparecían indicios de viruela?

Andrade: Sí. Aunque no se nos dijo por qué, se nos indicó que teníamos que lavarnos las manos después de cada ordeñe y nos las controlaban rigurosamente.

–¿Se les dio alguna protección especial para que ordeñen las vacas?

Andrade: No. A nosotros no nos daban nada. Trabajábamos con la misma ropa que traíamos de nuestras casas. Lo que nos llamaba la atención era que cuando la gente del CEPANZO tomaba muestras de leche de estas vacas para el análisis en laboratorios de Buenos Aires, las ordeñaban con guantes, buzos y máscaras.

–¿Qué se hacía con la leche que ordeñaban de las vacas que habían sido inoculadas con el virus recombinante?

Vignatte: Producíamos 800 litros de leche por día ordeñando a mano con mejor rendimiento que cualquier tambero de la zona. Nosotros tomábamos la leche, la llevábamos a nuestra casa, se la dábamos a los perros y la gente del CEPANZO se la daba también a armadillos que tenían ahí. Cuando se descubre todo, la venta de leche en Azul se va a pique...

Andrade: Esa leche se vendía en Azul, así que mucha gente se alimentó con ella.

–¿Hasta cuándo ocurrió eso?

Vignatte: Hasta que se destapa la olla. En ese momento se deja de comercializar la leche en Azul pero se comienza a tirar en una laguna cercana.

–¿Qué pasó con las vacas que utilizaron para la experiencia y estaban vacunadas con el virus recombinante?

Vignatte: Eran cuarenta vacas en total. Unos animales hermosos. Después del despelote vinieron unos veinte o treinta milicos y las fusilaron. Hicieron una masacre. Me acuerdo que se escapó una vaca sangrando y que regó todo el campo. Los milicos las tenían a tres metros y les erraban. Daba pena..., uno se había encariñado con los animales. Los terneros que se amamantaban de estas vacas todavía están vivos en el CEPANZO, son animales grandes, lindos como sus madres.

–¿Por qué creen que los contrataron a ustedes y no a otra gente?

Andrade: Se presentaron muchos para el puesto. Algunos doctores que investigaron el caso nos explicaron que es posible que nos hayan elegido a nosotros porque no estábamos vacunados ni contra la viruela ni la rabia y eso les facilitaba los estudios que tenían que hacer después con nuestras muestras de sangre.

–¿Les hacían extracciones de sangre de manera periódica en el tiempo que estuvieron contratados por CEPANZO?

Darío Rodríguez: Nos sacaron numerosas muestras de sangre, primero sólo a nosotros y después también a nuestras familias.

Vignatte: El contrato era por seis meses, a partir de julio de 1986 hasta el 30 de enero de 1987. Se suspende en setiembre cuando comienzan las denuncias de la experiencia ilegal que estaban realizando...

Rodríguez: Cuando se arma todo el despelote y se para la experiencia, nos pasaron a otras tareas como alambrado, esquilado, trabajo en las perreras... Nos pasaron de ordeñadores a peones generales, pintamos todo el establecimiento. Nos querían retener para seguir sacándonos sangre.

–¿Qué problemas sufrieron ustedes cuando se enteraron de que estaban formando parte de una experiencia?

Andrade: Al principio cualquier problema menor lo asociábamos con el virus. Yo estuve internado un buen tiempo. Llegué al hospital de Azul con dolores en todo el cuerpo, sin querer comer. Al enterarse de que era de CEPANZO no me quisieron atender y me derivaron al sanatorio privado de Azul.

Vignatte: Yo tuve problemas cardiológicos. Me hicieron tres by pass... No puedo decir que sea motivo de la experiencia pero, según me explicaron los médicos, la situación de estrés sufrida, el temor de que le ocurriera algo a mi familia, la sensación de inseguridad al saber que tenía un virus nuevo viviendo conmigo son elementos que pueden haber influido en que se desencadenaran mis problemas de corazón. La cabeza no estaba nada tranquila..., la familia, los chicos que habían tomado la leche. Tres meses después, comenzaron los problemas físicos. Es como convivir con una bomba de tiempo.

–¿Recibieron alguna remuneración extra por lo que les ocurrió? ¿Algún tipo de indemnización por parte de CEPANZO?

Vignatte: No recibimos ni un peso más.

–¿Tuvieron dificultades para conseguir trabajo después del incidente?

Andrade: La gente no nos daba trabajo. Todos leían los diarios y tenían miedo de que pudiéramos contagiarlos. Yo recién al año pude conseguir trabajo en una estancia que compró gente de Suiza.

–Aunque en realidad todo Azul había tomado la leche contaminada, era como si ustedes se hubieran transformado en el virus... ¿Desde que ustedes dejan de trabajar para CEPANZO hasta la fecha, recibieron algún tipo de atención médica brindada por esta institución?

Andrade: No, ninguna.

Rodríguez: Ni siquiera nos preguntaron si nos dolía la cabeza. Estábamos como el indio en la pampa. Por eso le agradecemos al doctor Echazarreta la atención médica que nos brindó. El siempre nos dice que nos pusieron una venda en los ojos y nos hicieron cruzar la vía: el tren no vino pero de todas maneras esto constituye un hecho criminal.

Vignatte: Nos usaron como chanchitos (sic) de la India. A mí por mis kilos me empezaron a llamar el "chanchito rabioso".

–¿Qué expectativas tienen para el futuro?

Rodríguez: Pocas. Se supone que estas organizaciones internacionales que desarrollaron la experiencia están para ayudar a la gente y no para perjudicarla. Ya que nos usaron, que no hubo ningún tipo de resarcimiento económico para nosotros o nuestras familias, que nos han sometido a esta incertidumbre durante tantos años, lo único que pedimos es que nos digan claramente si fuimos o no parte de un experimento científico. Queremos que alguien aparezca a decir la verdad y que, por lo menos, nos pidan disculpas.

GRAGEAS

NEGOCIOS VERDES. Lejos de ser patrimonio exclusivo de grupos de izquierda o de gente preocupada por los daños que el hombre ha causado a la vida en el planeta, la ecología es ya un negocio que mueve doscientos mil millones de dólares en el mercado mundial, con la producción de bienes y servicios que protegen el medio ambiente. Curiosamente, son los que hasta ahora eran señalados como contaminadores quienes más dinero invierten en esto: los países desarrollados y las grandes corporaciones industriales. En Estados Unidos hay treinta mil empresas "verdes", en Europa veinte mil y nueve mil sólo en Japón. Las empresas no se limitan a vender productos con etiquetas ecologistas. Ya se habla de una verdadera revolución industrial, iniciada por los sectores que demandan más energía y resultan más perjudiciales para el entorno, como la industria papelera, la química o la minería, que se han abocado al reciclado y al control de la polución; también el transporte promete entrar en la onda verde y varias grandes empresas de la industria automotriz –BMW, Mercedes Benz y Mazda– anunciaron el próximo lanzamiento de autos menos contaminantes. La búsqueda de nuevas fuentes de energía –se experimenta con la eólica y la solar–, la reconversión en el mundo de los detergentes con envases reutilizables o compromisos como el de McDonald's de reducir en un 80% sus desechos de envases parecen ser sólo el principio. Sin embargo, algunos ven en este entusiasmo de los poderosos por los tratados de protección ambiental un modo más de retrasar el ingreso de los países en desarrollo al comercio internacional. Fuente: *El País*.

PARA MATEMATICOS. Los amantes de los números que deseen concurrir al Congreso Internacional de Matemáticos que se realizará en Zurich –entre el 3 y el 11 de agosto del año próximo– pueden postularse para una subvención de la Unión Matemática Internacional, presentando comprobantes de trabajos de investigación de nivel post-doctoral (publicados o no) y un curriculum vitae. Los interesados deben dirigirse antes del 1° de enero al IMU Secretariat Professor Jacob Palis, Estrada Dona Castorina, 110, Jardim Botanico, Río de Janeiro, RJ, Brasil. Fax: (55) (21) 512-4112.

RAZON PRACTICA. El Instituto de Filosofía Práctica del CONICET invita a participar en su curso sobre la "Razón práctica en la filosofía occidental". Las clases son con charla posterior y tienen el siguiente temario: "Kant y la 'praktische Vernunft'", por el doctor Guido Soaje Ramos, el 26 y 27 de agosto; "Hegel: razón práctica y espíritu práctico", por el doctor Ricardo Ferrara, el 1° de setiembre; "El neokantismo alemán", por Soaje Ramos, el 30 de setiembre, y "La función de la razón en la ética", por la licenciada María Donadío Maggi de Candolfi, el 28 de octubre. Serán en Viamonte 1596, 1er. piso, tel. 40-3315.

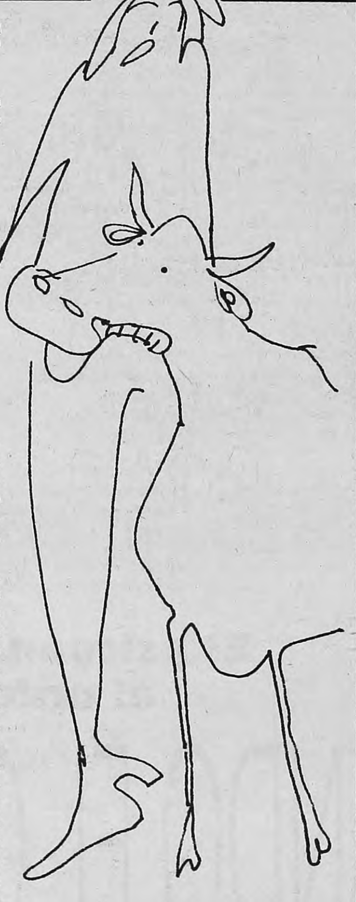
RICO CAFE. La receta casera de fertilizar las plantas con borra de café no parece estar tan errada. Un equipo de científicos israelíes logró obtener un fertilizante muy efectivo utilizando los sedimentos producidos por las fábricas de café instantáneo, que son similares al que queda en el filtro de papel cuando uno lo prepara en casa. Los doctores Mar Haim y David Kostemberg –especialistas en digestión anaeróbica de desechos orgánicos– agregaron bacterias mientras hacían fermentar el sedimento de café en recipientes anaeróbicos a 55 grados centígrados. A los diez días, el 80 por ciento era agua. Repitieron el proceso varias veces usando el remanente de diferentes árboles y plantas. Así obtuvieron un fertilizante excelente que debe aplicarse durante los cinco días siguientes a laplantación, y ya fue probado en plantas de tomate y otras especies de invernadero.

Sábado 14 de agosto de 1993

...entos con vacunas antirrábicas

sus actividades en los partidos de Azul, Olavarría y Benito Juárez, afectados, en trabajos de desparasitación de perros, al programa Hidatidosis. A raíz del revuelo originado por el pedido de informes presentado por el actual diputado y ex gobernador Alejandro Armendariz, en la Cámara baja sobre esta nueva experiencia, el doctor Jorge Bolpe, jefe del Departamento de Zoonosis Rurales de la provincia de Buenos Aires, le envía al director provincial del área, doctor Guillermo Chitrangulo, un descargo fechado el 9 de noviembre de 1992: "Se adoptó la decisión de inmunizar al personal expuesto a riesgo laboral, de acuerdo con el VII Informe Técnico del Comité de Expertos en Rabia de la Organización Mundial de la Salud (OMS)" y las vacunaciones fueron realizadas "con vacuna Fuenzalida-Palacios, producida por el Laboratorio Central de Salud Pública y un lote de vacuna producida en cultivo celular comercial (Instituto Bio-Merieux) que se halla en el mercado avalada por el Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la Nación desde 1981". Según consigna el mismo informe, "las vacunas fueron provistas por el Departamento de Zoonosis Urbanas-Avellaneda".

En todas estas aclaraciones que figuran en el descargo de Bolpe a sus superiores de Antropozoonosis y en sus posteriores declaraciones a todos los medios gráficos locales no figura que este proceso de vacunación sería, en realidad, parte de un proyecto de investigación denominado *Estudio comparativo de respuesta inmunogénica de vacunas antirrábicas VCRL y VCV*. Es decir, la producida por el Laboratorio Central de Salud Pública de la provincia de Buenos Aires y la de cultivo celular del laboratorio francés Merieux que señala Bolpe en su informe. En este proyecto de investigación elevado desde la Dirección de Control de la Antropozoonosis a la Dirección Provincial de Medicina Sanitaria en agosto de 1991, se especifica detalladamente la experiencia que iba a tener nuevamente como centro la localidad de Azul: se especifica que en la elaboración del proyecto "participaron activamente los profesionales de nuestra área específica, el Departamento de Zoonosis Urbanas", es decir, la misma repartición que Bolpe menciona como la encargada del suministro de las vacunas cuestionadas y que, según sus propias declaraciones, no formaba parte de ninguna experiencia. Además, el mismo proyecto de investigación señala al finalizar su extensa introducción que "se hace constar que, a la fecha de presentación de este proyecto –5 de agosto de 1991–, la vacuna de cultivo en células VERO (VRL) no está autorizada para su uso en medicina humana por la Secretaría de Salud Pública de la Nación".



En el detallado proyecto de investigación, en el cual participan el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, la Dirección de Control de la Antropozoonosis, la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires y el Insituto Merieux de la Argentina, se esgrimen fundamentados motivos para la realización de la experiencia en cuanto a las notorias ventajas de la vacuna producida en cultivo celular sobre la tradicionalmente utilizada –Fuenzalida-Palacios– y la necesidad de dar un paso adelante en la producción de vacunas más modernas, seguras y que induzcan una mejor protección contra la enfermedad. El citado informe tiene también un modelo de "Formulario de Consentimiento" que deberían firmar los integrantes de la experiencia elaborado por una comisión técnica constituida por representantes de la Secretaría de Salud de la Nación, Universidad de Buenos Aires, Comisión Nacional de Ciencia y Técnica, Universidad del Salvador, Asociación Médica Argentina y Sociedad Argentina de Etica Médica. La situación es confusa: por un lado las explicaciones oficiales dicen que no se realizó ningún proyecto de investigación mientras que existe claramente un proyecto aprobado por la Dirección Provincial de Medicina Sanitaria: en el informe del 16 de setiembre de 1991 que lleva la firma de Jorge Alberto Uzal, director provincial de Medicina Sanitaria de la Provincia de Buenos Aires, se señala que "atento al visto bueno impuesto a fs. 25 'in fine' por el señor subsecretario de Medicina Sanitaria y Social, remítanse las presentes actuaciones a la Dirección de Control de las Antropozoonosis –Departamento de Zoonosis Urbanas– a efectos del inicio de las acciones de investigación a realizar en conjunto con la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA y el Instituto Merieux de la Argentina".

Al estudiar proyectos de investigación, cartas y expedientes se abren numerosos interrogantes: ¿por qué desde los organismos oficiales se informa que no hay ningún proyecto de investigación y se lo enmascara aparentemente detrás de una simple vacunación de rutina? Y, si en realidad lo era, ¿por qué se utilizó más de un tipo de vacuna y por qué viajó más de 300 kilómetros personal del Departamento de Zoonosis Urbanas de Avellaneda si en el lugar había gente apta profesionalmente para emprender una vacunación de rutina? ¿Por qué, si en el mismo proyecto de investigación se afirma que la vacuna a ensayar no está autorizada para medicina humana al año '91, se dice que sí lo está desde 1981? ¿Por qué si el proyecto de investigación es absolutamente meticuloso y sensato en su presentación se saltean –aparentemente– en su instrumentación práctica los pasos mínimos que obliga la ética científica en cuanto a la necesidad de informar y obtener de manera formal el consentimiento de las personas involucradas en el estudio? ¿Quiénes son los responsables de este hecho? ¿Por qué personal abocado durante catorce meses a tareas de riesgo no estaba vacunado contra la rabia y debió esperar a formar parte involuntaria de un proyecto de investigación para recibir su vacunación correspondiente? ¿Por qué si es tan necesario el salto hacia una nueva generación de vacunas, los institutos con capacidad y experiencia para desarrollarlas como el Instituto Nacional de Microbiología Carlos Malbrán y el Centro de Virología Animal, por ejemplo, no reciben presupuestos dignos que les permitan abocarse a estas tareas específicas? Fuentes confiables responden esta última pregunta: no casualmente un proyecto desanda los pasillos del Congreso para establecer el reemplazo por ley de la vacuna tradicional por la de cultivo celular. De esta manera, el único productor capaz de abastecer el mercado sería el laboratorio francés.

Echazarreta va aun más lejos: "Cómo es posible que se realicen nuevos convenios con el laboratorio Merieux cuando aún no hay definiciones sobre el caso Azul. No hay respuestas oficiales sobre el tema, no se responden los pedidos de informes: ¿qué pasó con los documentos que estaban y desaparecieron del Ministerio de Salud y Acción Social? ¿Se inició algún sumario por eso?". "El Laboratorio Merieux arrastra tras de sí una penosa historia", continúa el sanitarista. "Por un lado la experiencia de Azul del '86, después la distribución de derivados sanguíneos contaminados con el virus del SIDA que tomó amplia difusión unos meses atrás y ahora esta nueva experiencia que generó un pedido de informes en la Cámara pero que seguramente caerá también en el olvido. El denominador común es, en todos los casos, el Laboratorio Merieux y la actuación dudosa de algunos nativos permisivos".

En el pedido de informes presentado en la Cámara se señala que "estaríamos frente a lo que a nuestro juicio significaría el avance de los países desarrollados, que no vacilan en utilizar al Tercer Mundo como conejillo de Indias en experiencias no autorizadas y que vulneran los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos". Con otras palabras menos altisonantes, un chofer de la Organización Panamericana de la Salud que acompañó a Echazarreta en sus investigaciones en el primer capítulo de la historia de Azul resumía la situación allá por el año '86: "Tanto lío por esta vacuna. Ya hicieron antes tantas experiencias similares y nadie dijo nada".

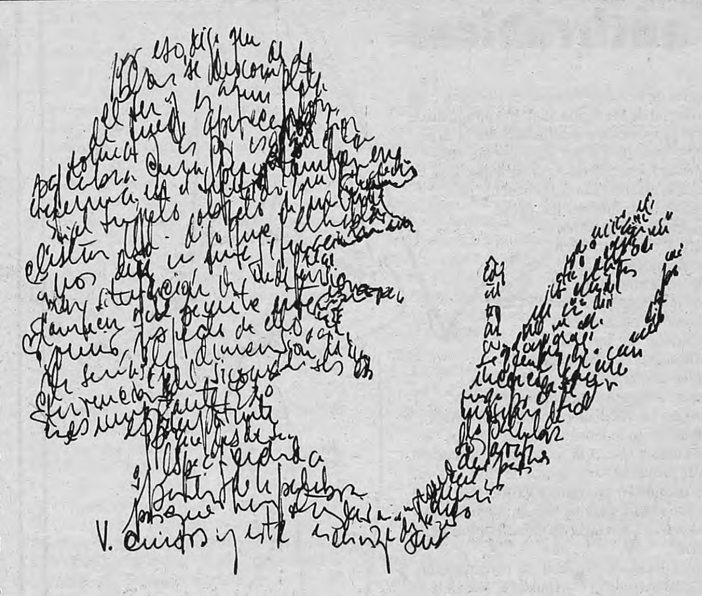
GRAGEAS

NEGOCIOS VERDES. Lejos de ser patrimonio exclusivo de grupos de izquierda o de gente preocupada por los daños que el hombre ha causado a la vida en el planeta, la ecología es ya un negocio que mueve doscientos mil millones de dólares en el mercado mundial, con la producción de bienes y servicios que protegen el medio ambiente. Curiosamente, son los que hasta ahora eran señalados como contaminadores quienes más dinero invierten en esto: los países desarrollados y las grandes corporaciones industriales. En Estados Unidos hay treinta mil empresas "verdes", en Europa veinte mil y nueve mil sólo en Japón. Las empresas no se limitan a vender productos con etiquetas ecologistas. Ya se habla de una verdadera revolución industrial, iniciada por los sectores que demandan más energía y resultan más perjudiciales para el entorno, como la industria papelera, la química o la minería, que se han abocado al reciclado y al control de la polución; también el transporte promete entrar en la onda verde y varias grandes empresas de la industria automotriz –BMW, Mercedes Benz y Mazda– anunciaron el próximo lanzamiento de autos menos contaminantes. La búsqueda de nuevas fuentes de energía –se experimenta con la eólica y la solar–, la reconversión en el mundo de los detergentes con envases reutilizables o compromisos como el de McDonald's de reducir en un 80% sus desechos de envases parecen ser sólo el principio. Sin embargo, algunos ven en este entusiasmo de los poderosos por los tratados de protección ambiental un modo más de retrasar el ingreso de los países en desarrollo al comercio internacional. Fuente: *El País*.

PARA MATEMATICOS. Los amantes de los números que deseen concurrir al Congreso Internacional de Matemáticos que se realizará en Zurich –entre el 3 y el 11 de agosto del año próximo– pueden postularse para una subvención de la Unión Matemática Internacional, presentando comprobantes de trabajos de investigación de nivel post-doctoral (publicados o no) y un curriculum vitae. Los interesados deben dirigirse antes del 1° de enero al IMU Secretariat Professor Jacob Palis, Estrada Dona Castorina, 110, Jardim Botanico, Río de Janeiro, RJ, Brasil. Fax: (55) (21) 512-4112.

RAZON PRACTICA. El Instituto de Filosofía Práctica del CONICET invita a participar en su curso sobre la "Razón práctica en la filosofía occidental". Las clases son con charla posterior y tienen el siguiente temario: "Kant y la 'praktische Vernunft'", por el doctor Guido Soaje Ramos, el 26 y 27 de agosto; "Hegel: razón práctica y espíritu práctico", por el doctor Ricardo Ferrara, el 1° de setiembre; "El neokantismo alemán", por Soaje Ramos, el 30 de setiembre, y "La función de la razón en la ética", por la licenciada María Donadío Maggi de Candolfi, el 28 de octubre. Serán en Viamonte 1596, 1er. piso, tel. 40-3315.

RICO CAFE. La receta casera de fertilizar las plantas con borra de café no parece estar tan errada. Un equipo de científicos israelíes logró obtener un fertilizante muy efectivo utilizando los sedimentos producidos por las fábricas de café instantáneo, que son similares al que queda en el filtro de papel cuando uno lo prepara en casa. Los doctores Mar Haim y David Kostemberg –especialistas en digestión anaeróbica de desechos orgánicos– agregaron bacterias mientras hacían fermentar el sedimento de café en recipientes anaeróbicos a 55 grados centígrados. A los diez días, el 80 por ciento era agua. Repitieron el proceso varias veces usando el remanente de diferentes árboles y plantas. Así obtuvieron un fertilizante excelente que debe aplicarse durante los cinco días siguientes a la plantación, y ya fue probado en plantas de tomate y otras especies de invernadero.



El cuerpo y su relación con el sexo y el género, con el dolor, con la posmodernidad y hasta con el deseo del analista son sólo algunos de los temas que se tratarán en el coloquio internacional "El cuerpo. El psicoanálisis frente al orden biológico", que organiza entre el 20 y el 22 de agosto la Fundación del Campo Lacaniano en el Centro Argentino de Ingenieros. "Hablamos mejor cuando el cuerpo está olvidado. Pero olvidado, no negado", explicó a FUTURO en esta entrevista Norberto Ferreyra, director de la Fundación.

El psicoanálisis frente al orden biológico

CUANDO EL CUERPO ESTA OLVIDADO

Por Denise Najmanovich

P*or qué el "cuerpo", problema generalmente situado en los antípodas del objeto tradicionalmente asignado al psicoanálisis, la "mente"?*

–Si se mira desde la oposición cartesiana cuerpo-mente podría parecer un error que los psicoanalistas se reúnan para hablar sobre el cuerpo. Sin embargo, el psicoanálisis se ocupa de lo que le pasa al hombre por hablar y no podemos dejar de tener en cuenta que para hablar es necesario un cuerpo. Además, cuando más olvidado está el cuerpo es cuando mejor hablamos. Por ejemplo, hay afecciones comunes, desde problemas de "aprendizaje" o enfermedades de las llamadas psicosomáticas que "hablan" por la afección que son, mostrando que hay algo del cuerpo que se hace presente que perturba el hablar. Es importante entender que digo que el cuerpo está olvidado y no negado, nadie puede hablar sin el cuerpo. Hay una fórmula de Lacan que dice: "Hablo con mi cuerpo y esto sin saberlo", es decir que al hablar hay algo que hace al "olvido" del cuerpo.

–¿Se trata entonces de un encuentro para pensar el cuerpo desde el discurso del psicoanálisis?

–Sí. Pero esto abre el espacio para preguntarse si existe o no un "cuerpo" para el psicoanálisis, si este "cuerpo" es diferente del de otros discursos. Por otra parte, es interesante notar que cada discurso hace un "cuerpo", por eso muchas veces se dice "es un cuerpo de discurso". Porque un cuerpo, ante todo, es una organización, y esto va desde la organización de las masas (el "cuerpo social") hasta muchos otros tipos de organizaciones. *Siempre lo que hace cuerpo es organización.* No tenemos que olvidar que lo que hace al cuerpo y al discurso es que hablamos. Si no habláramos, no habría cuerpo.

–Lo que ha planteado recién parece totalmente antiintuitivo. ¿Podría aclarar por qué no habría cuerpo si no habláramos?

–Tenemos que partir de la consideración de que "un discurso hace un cuerpo". Marco Ferreri, el cineasta, en una entrevista que le hice, se preguntaba: "¿Quién nos enseña cuáles son los buenos y cuáles los malos agujeros del cuerpo?". Podemos decir que alrededor de los agujeros del cuerpo se conforma un discurso. Sin este discurso no habría cuerpo. Un cuerpo no es sólo porque se nombra sino porque hace que un discurso se arme en relación a él. Hablar es otra función. Siempre se habla en un discurso, que incluye determinadas premisas y coordenadas. Por eso lo que se habla dentro de un discurso puede no tener ningún sentido en otro. Desde el discurso del psicoanálisis se lo considera no como un instrumento para hablar, sino desde el punto de vista de que no existiría un "cuerpo" si el hombre no hablara. Por ejemplo, ¿los animales tienen cuerpo? Nosotros somos los que decimos que ellos tienen cuerpo. Lo que ocurre es que, o no lo podemos saber, o bien tenemos que suponer que ellos no saben si lo tienen. Por eso esta posición frente al orden biológico no está pensada como un enfrentamiento, sino considerando que hay cuestiones importantes para pensar. Especialmente quiero recalcar la importancia de la *distinción entre lo orgánico y el cuerpo*. La biología en este sentido puede hablar de cuerpo, pero en realidad trata de lo orgánico de los seres vivientes. Cuando pensamos en relación a un grupo especial de vivientes, como son los hablantes, entonces es lícito diferenciar entre organismo y cuerpo. En este sentido estamos pensando en una nueva dimensión, en la que cobra sentido lo que dije antes sobre la necesidad de olvidar el cuerpo para poder hablar.

–Los psicoanalistas, y muy especialmente los lacanianos, le otorgan un status especialmente importante al hecho de que el hombre es un ser hablante. ¿Podría aclarar qué entienden ustedes cuando dicen que el hombre habla y cómo lo relacionan con el cuerpo?

–Cuando destacamos esta dimensión humana no nos referimos a que el hombre puede emitir sonidos, sino a que puede llegar a decir algo. Pero no me estoy refiriendo a algo que sea entendible solamente sino a que diga algo del individuo mismo, a que el hombre es capaz de decir algo de lo quecree que quiere decir. Por eso es importante *distinguir este "hablar" de "parlotear" o "verbalizar"*. El hablar al que me refiero es aquel que se ordena en un discurso. Es en este punto en que puede aclararse un poco más lo que entiendo por el "olvido" del cuerpo en el hablar. Me refiero por ejemplo a que a veces aparecen perturbaciones en el habla que no obedecen a problemas orgánicos y sin embargo hay algo del habla que está afectado. En ese momento podemos decir que algo del cuerpo se hace presente. Con esto queremos decir que hay algo que aún no ha sido simbolizado y entonces el cuerpo deja de estar olvidado, se hace presente, irrumpe. En la hipocondría, por ejemplo, el sujeto puede hablar pero está totalmente tomado por su cuerpo, no porque se hable todo el tiempo del cuerpo sino porque los órganos están diciendo que ellos "hablan" y hablan de una manera en que perturban el hablar del sujeto. Los médicos no encuentran nada, pero nosotros podemos decir que es posible ver que en esos pacientes que hay algo del cuerpo que no ha sido simbolizado, es decir, sustituido por la palabra. Pero cuidado, digo sustitución no traducción, porque la palabra no traduce al cuerpo. Si fuese una traducción, las palabras serían reflejos de las cosas, serían idénticas y no podrían explicarse los lapsus, los actos fallidos, las ambigüedades. Habría una correspondencia tal entre las palabras y las cosas que no existirían el equívoco, el sentido, el malestar. Sin embargo, estas cosas suceden y es porque la *palabra crea una dimensión en que el cuerpo es olvidado.*

–¿Cómo concibe entonces el psicoanálisis lacamino un síntoma corporal?

–Un síntoma no es "corporal", es sólo un síntoma. Por ejemplo, en la histeria aparece algo en el cuerpo y sin embargo se deshace con palabras. Freud parte de allí, y el psicoanálisis es heredero de esta tradición. En la histeria aparecen síntomas orgánicos (mareos, entre otros) que no pueden explicarse por disfunciones del organismo. El psicoanálisis ha comprobado que hay determinadas afecciones que pueden llegar a curarse pasando por la palabra. Esto muestra que aquello mismo que cura (la palabra) es lo mismo que enferma, porque justamente estas afecciones existen porque hablamos. Si las palabras fueran unívocas y por lo tanto no dieran lugar al equívoco, estas patologías no se producirían. Es justamente por este hiato entre las palabras y las cosas que surge el síntoma.

–¿Cuál es la perspectiva específica que aporta el psicoanálisis lacaniano para pensar ese cuerpo del hablante?

–Esta dimensión que surge de la palabra, al hablante le descompleta el ser. Es decir, el hablar siempre lo deja en falla, en una cierta pérdida del ser. Si al hablar fuera posible decir siempre lo que se quiere y que aquello que uno dijera le expresara al otro exactamente todo lo que el hablante quería transmitir (si no existiera el equívoco), el ser podría tener una univocidad donde todo sería comprensible, todo sería comunicable, no habría errores ni malestar: entonces el ser estaría completo. Pero las cosas nunca son de esa manera, por eso digo que al hablar se descompleta el ser y es aquí donde puede aparecer el síntoma y es por eso que la palabra cura pero también enferma, en el sentido de que hace al sujeto objeto de un malestar.

(En el encuentro participarán destacados profesionales extranjeros como Gerard Pommier y Catherine Millot, de Francia; Laura Corbalán Szichman y Charles Robins, de Nueva York, y Oscar Scopa, de España, y argentinos como Anabel Salafia, Carlos Quiroga y el mismo Ferreyra.)